

* * * * *

VALENCIA Y EL TURIA

* * * * *

Expresan sus sentimientos en la partida de SS. MM. en estas

ENDECHAS.

Tur. Con que se van los Reyes?

Se van, leal Valencia?

Val. Sí, Turia, no lo dades,

Se van, ay! y nos dexan.

Tur. Y los divertimientos,

Los placeres y fiestas,

Los gustos, y delicias

De esta mansion amena

No les mueven, y encantan,

Y su partida alteran?

No les mueve, y detiene

El amor, y entereza

Conque el Pueblo á sus Reyes

Fino, y leal venera?

Ni le mueven tampoco

Tu finura, y belleza,

Tu amor, tu sentimiento,

Y tu nombre, Valencia?

Val. No, nada de esto basta;

Y si acaso supiera

Haciendo nuevas cosas,

O diversiones nuevas,

Detenerles un punto

En tanto ellos las vieran:

Yo, que ya en honor suyo

Hice ricas fronteras,

Magnificos Altares,

Pirámides soberbias,

Vistosos Obeliscos,

Y Estatuas las mas regias,

Hasta exceder á todos

Que el premio pretendieran:

Yo, que por complacerles

Inventé Juegos, Fiestas,

Carros Corridas, Bayles,

Danzas, Lazos, y Ruedas:

Yo, que por divertirles

De varias mil maneras,

Con fuegos y con luces

Di luz á las estrellas,

Logrando que los Reyes

En bien distintas letras,

Sus nombres en el fuego

Gratamente leyeran;

Ahora que mas que nunca

El fiel amor me ciega,

Haria ver el Cielo

Tres varas de la tierra.

Tur. Y yo que siempre unido

Con amistad eterna,

Me precie de tenerle

Por fina Compañera,

Tambien ayudaria

A tus nobles ideas.



Yo, que á mis bellas Ninfas,
 Náyades y Nereydas,
 Convoqué placentero,
 Para lucir tus fiestas:
 Yo, que obligué ingenioso
 En la estacion mas fiera,
 Que el campo produxese
 Flores, frutos y yerbas,
 Haria que las flores,
 En indelebiles letras,
 Con nombres de mis Reyes
 Escritas ya hacieran,
 Si en tanto las leían
 Detenerlos pudiera.
 Pero lay es imposible
 Que imposibles les muevan.
Val. Sí, Turia, no te causes,
 Ni anhelante pretendas
 Dar placres, que enfadan,
 Y enfados, que no alegran.
 Yo sé que esos deseos
 Nacen de tu entereza,
 Y del amor constante
 Que á los Reyes profesas:
 Mas déxalos que vayan,
 Y alegres se diviertan,
 En tanto que nosotros,
 Suspirando su ausencia,
 Damos tristes al ayre
 Nuestras amantes queexas.
Turia. Obedezco á tu gusto,
 Y tambien al de aquellas
 Soberanas Deidades,
 Mas ay! amarga ausencia!
 Ay de mis corderillos,
 Y manchadas ovejas,

Que no triscan alegres,
 Ni saltan placenteras,
 Como lo hacian ántes,
 A la Real presencia.
 Hasta los verdes prados,
 Y vistosas florestas,
 Solo dan tristes lirios,
 Y fúnebres adelfas:
 ¿Y qué mucho que crien
 Estas flores funestas,
 Si se van los Vertumnos,
 Y aquellas Flores bellas,
 Cuya agradable vista,
 Cuya hermosa presencia,
 Producia en mis campos
 Las rosas y azucenas?
 Ni ya mis pajarillos
 Dulcemente gorgean,
 Ni con blando murmurio
 El manso arroyo altera,
 Pues saben, que su Aurora
 De su mansion se ausenta.
 Y hasta los mis Pastores
 Rompen liras, y cuerdas,
 Y si alguna vez cantan
 Solo tristes endechas,
 Que Melpómene inspira,
 No Talía risueña.
 Mas ay! qué vaticinan
 Estas fatales señas!
 Que? que yo muero triste,
 Que yo muero ay! de pena.
 Y os vais, piadosos Reyes,
 Y dexais que yo muera?
 No, no, tened un punto,
 Y oid mis dulces queexas.

Así el Cielo mil veces la bendiga!

Mis vivas aceptaba
bañada en dulce risa,
y el suelo que pisaba,
qual otra Flora, en flores convertia.

Los Príncipes (qué gloria!)
los Infantes (qué dicha!)
daban alegres muestras
de que mi leal amor les complacia.

Yo, á quien tanta fortuna
fuera de sí tenia,
sí hay vanidades nobles,
de noble vanidad me revestia;

De gozo rebosaba:
lloraba de alegría.
Mis hijos en ternura,
ya que no me igualaban, me excedian.

Todo eran regocijos,
placeres y alegrías,
y el feliz siglo de oro
(que tanto ha que pasó) refflorencia.

Y de tan grandes glorias,
de tan plausibles dias,
me ha de privar ahora
una ausencia fatal, aunque precisa?

Yo ausente de mis Reyes?
Yo sin la Real Familia?
Yo sin ver tantos Soles,
que hacian de la noche claro dia?

Solo al pensarlo, tiemblo;
el corazon palpita;
la sangre se me yela;
mil muertes amenazan á mi vida.

O! No te vayas, CARLOS.

O! No me dexes, LUISA.

Príncipes, deteneos:

Infantes, suspended vuestra partida.



Enjugad compasivos
 las lágrimas sentidas
 de una Ciudad amante,
 á quien hace infeliz la misma dicha.

No os ablanda mi llanto?
 No son las ansias mías
 rémoras, que os detengan?
 No? Ah! qué infeliz nací! qué desvalida!

Turia, que mis campañas
 festivo fertilizas,
 trueca el cristal en llanto,
 y en áridos eriales las campañas.

Las perlas, que en tributo
 un tiempo me ofrecias,
 sean balas que acaben
 (si un triste morir puede) con mi vida.

Las rosas y claveles
 que ufano producias,
 sean ciprés funesto,
 que sirva á mi lealtad de triste pira:

Y graba en mi sepulcro
 en letras cristalinas:

Aquí yace Valencia,

á quien vendimió en flor la Parca esquivá.

Darás la enhorabuena,
 á pesar de mi envidia,
 al feliz Manzanares,
 pues consigue ya el bien de que me priva:

Y dirás á mis Reyes,
 si de oírte se dignan,
 que el alma que me llevan,
 en culto y sacrificio la reciban:

Que quedo ya difunta:
 mas si otra vez se dignan
 de pisar mis florestas,
 renaceré, qual Fénix de mí misma.